

andalán

PERIODICO QUINCENAL ARAGONES

n. 83

15 de febrero de 1976

Precio: 20 ptas.

MAIZ: LECCIONES DE UNA GUERRA



andalán da la palabra
a los agricultores en
páginas centrales

ESPAÑA DEVALUADA

Ni saneamiento de la economía ni reforma fiscal. La primera medida concreta del ministro de Hacienda ha sido devaluar la peseta. Meses y meses de constantes subidas de precios habían conseguido que las exportaciones españolas disminuyeran peligrosamente. Para intentar aumentarlas y frenar las importaciones, y puede que hasta para compensar los efectos de la fuga de unos capitales cuyos dueños no debían verlos muy seguros en España, el primer Gobierno de la Monarquía ha devaluado la peseta cuando escasamente habían transcurrido los dos meses del incumplido plazo que a sí mismo se marcó el vicepresidente Fraga. Puede que la balanza de pagos mejore a corto plazo, pero de puertas adentro es seguro que la medida va a originar nuevas alzas de precios mientras que los salarios, faltaría más, siguen congelados. La carestía de la vida continuará y mientras la mayoría de la población española va a verse afectada por ella, una exigua minoría recogerá los beneficios de ésta y otras medidas similares: la oligarquía que hoy sigue deteniendo el poder.

Pero no sólo la peseta se ha devaluado. Las esperanzas de tímidas reformas que se concibieron con las primeras declaraciones de los nuevos ministros, también se han depreciado. Porque se han suprimido algunos artículos del Decreto Antiterrorista, pero sólo algunos. Porque pacíficas manifestaciones pro-amnistía, que sigue sin concederse, se disuelven por la brava. Porque de las reformas legales que puedan proponer un Girón, o un Primo de Rivera, librenos Dios.

En una situación semejante, la alternativa democrática aparece como la única fórmula válida para alcanzar una situación económica más justa, y para satisfacer las ansias de libertad mayoritariamente expresadas por el pueblo español. Una alternativa que no puede venir desde posturas reformistas, que en el fondo sólo buscan mantener las cosas como están, sino de las clases populares y sectores democráticos. En esta perspectiva, la unidad de todas las fuerzas de la izquierda se manifiesta como una necesidad urgente, porque la división y el enfrentamiento dentro de la oposición sólo beneficia a quienes tienen el poder.



cine español

DEL IMPERIO A LA PORNOGRAFIA

(Página 16)

¿Quién manda en España?

(Página 13)



(En páginas 3 y 5)

LA JUNTA DEMOCRÁTICA DA LA CARA

Información sobre el pleno de la —ilegal— Junta Democrática de Aragón, y entrevistas con Antonio García Trevijano y Simón Sánchez Montero

DEL ABSOLUTISMO A LA DEMOCRACIA

15 DIAS DE ESPAÑA

por José Juan CHICON

«El problema principal con respecto a la sucesión se plantea en la salida del periodo de absolutismo y despotismo más completo que España haya tenido. Pues ni Felipe II ni Carlos I ni los demás Austrias ni los Borbones han conocido el absolutismo que conoció Franco. Pasar de un absolutismo completamente inaudito en la Historia de España...» (Salvador de Madariaga a «Cambio 16»).

«Si Fraga quiere ser Cánovas y no Caetano, Arias quiere ser sólo Arias. El hombre del 12 de febrero, del 15 de junio y ahora del 28 de enero, es el mismo político fiel a la continuidad, que es su fuente de poder, y a los estímulos y condicionamientos de la clase política de la cual procede. Don Carlos Arias, el político del Régimen que se proyecta a sí mismo como administrador y conservador de una herencia política, prefiere identificarse con esta imagen. Desaparecido el jefe indiscutido, árbitro y creador de la legalidad, el presidente del último Gobierno de Franco no se identifica con el estadista que presidiría el difícil periodo de transición desde un Régimen autoritario a uno pluralista y democrático, sino con el político que se siente obligado a encontrar justificaciones ante una oposición a la democratización, institucionalmente atrinchera-da». (Guillermo Medina, en «Informaciones»).

Crear o no crear (en la democracia)

Si Arias fuera un converso de la democracia, hasta cabría imaginar una sibilina maniobra consistente en ese discurso a las Cortes, impresentable en cualquier otra parte, como origen de críticas feroces que luego exhibir ante los inmovilistas a modo de apoyo moral para una política diferente, evidenciando, ante la minoría, la insuficiencia de unos propósitos alicortos. Pero Arias —Director General de Seguridad, Ministro de la Gobernación, en momentos en los que el Régimen no se andaba con chiquitas en lo tocante a la represión como único sistema de encauzamiento y oportunidad para la «participación» de los discrepantes— no aparece como hombre dispuesto a creer en la democracia, sino —quizás— a tolerarla. En lo que

realmente cree, sigue creyendo, es en el franquismo, absolutismo por excelencia, el más inaudito de la Historia de España... etcétera.

Su discurso en las Cortes fue mayoritariamente criticado y con dureza. No gustó el tono, ni los copiosos, ni las amenazas, ni la ambigüedad, a la mayoría

usándose con tanta generosidad malintencionada como falta de rigor, no puede extrañar que «Arriba» moteje de revolucionarios y extremistas a quienes pensamos que en el paso del fascismo a la democracia falla la continuidad, hay una quiebra.

La reconciliación no se llama amnistía. «La campaña pro-am-



Diumentge catalá

de quienes se pronunciaron sobre él. Sin embargo hubo a quienes sí les pareció un programa: «Dos peligros acechan al programa. Son los de siempre: el inmovilismo reactivo a todo cambio y los afanes revolucionarios extremistas que pretenden hacerlo inviable. Estos últimos inventaron como fórmula la ruptura...». En un país en el que los adjetivos han venido

nistia es de inspiración marxista y tiene por objeto confundir y debilitar a la sociedad española arrebatándole la paz que nuestro pueblo consiguió tras denodados esfuerzos, y en cuya defensa debemos comprometernos todos los españoles promocionando un orden social más justo». Por eso la Junta Nacional de la Confederación de Combatientes se opone a la

campaña. Otra vez el lenguaje enmascarando razones. ¿Y no sería más justo, en el orden social, que salieran de la cárcel quienes están allí por el abominable delito de ser discrepantes, políticamente, en un Régimen que ha ejercido el despotismo más completo que España haya tenido, etc.? (Y, si como Fraga aseguraba al periódico «Sud Ouest», son únicamente 500 —quinientas familias, quinientas biografías martirizadas, cada segundo de libertad secuestrada multiplicado por quinientos reductos de vida— ¡qué poca confianza en la fuerza de las propias ideas, si hay que tener reducidas por la fuerza las ideas de los otros!).

Asamblea constituyente

Fraga siguió haciendo declaraciones para el extranjero. Cuatro grandes grupos políticos piensa que se decantan en el presente-futuro español: 1) los franquistas; 2) los liberales-democracia cristiana (no es lo mismo pero el ministro del Interior cree que estos últimos cabarán haciendo buenas migas con los liberales); 3) los socialistas; y 4) los comunistas.

Los primeros van ya uniéndose. Una plataforma de 25 personalidades del asociacionismo político han empezado a funcionar de cara a esa vuelta a la reunificación. (Don Juan de Borbón, en su secuestrada entrevista de hace un año, luego publicada, hacía referencia a que el invento asociativo era como darle la vuelta al calcetín de la Unificación. Lo decía más fino, pero lo decía).

La democracia cristiana ha celebrado Congreso por vez primera de modo público. Y sin

rodeos, en su declaración final, se habla de cosas que nada tienen que ver con el continuismo —luego la ruptura empieza justo en cuanto se abandona el estricto campo de los franquistas, porque también los liberales, aún los donjuanistas, están por la ruptura—. «La convocatoria de un referéndum en las presentes circunstancias no puede sustituir a una Asamblea Constituyente que elabore un texto constitucional de acuerdo con la voluntad popular. La elección de esta Asamblea Constituyente ha de hacerse mediante sufragio universal, directo y secreto, libertad de actuación de los partidos políticos, sin discriminación de ninguna clase, y establecimiento a nivel de los países y regiones de órganos provisionales de autogobierno y de control de democratización, integrados por los representantes de los partidos políticos».

Dictadura ni la del Proletario

La Confederación Socialista —partidos regionalistas socialistas, incluyendo al P.S.A. más P.S.P.— se reúne en Madrid los días 31 y 1. Sigue trabajando por la unidad del socialismo y hace un llamamiento en ese sentido.

En cuanto al Partido Comunista organiza una rueda de prensa en Madrid, también, el día 28. Cinco portavoces autorizados del P.C.E. rechazan en nombre de su partido el principio —que calificaron de «stalinista»— de la dictadura del proletariado, pronunciándose por «una vía española hacia el socialismo, caracterizada por la democracia y el pluripartidismo», y criticaron el hecho de que en los países socialistas sólo exista el Partido Comunista. «El PCE debe ser juzgado por lo que dice y hace y no por lo que sucede en otros países». Los comunistas españoles, no quieren que exista ninguna duda sobre su posibilidad de homologación con los franceses o italianos. Sin embargo, en nuestra región, únicamente «El Noticiero» informaría sobre el tema, con titulares en primera página.

«Por favor» que es una revista muy seria y de semántica y de subconsciente colectivo de las dos Españas sabe un rato había sacado una portada espléndida: «Teta, sí. Carrillo, no».

ANTONIO García-Trevijano, independiente y presidente de la ilegal Junta Democrática de España, y Simón Sánchez Montero, del Comité Ejecutivo del P.C.E. y también miembro de la Junta, estuvieron en Zaragoza los días 9 y 10, asistiendo a actos políticos de gran importancia, como recogemos en otro lugar. ANDALAN habló con estos dos políticos.

Antonio GARCIA TREVIJANO

—¿Cómo se llegará a la ruptura democrática?

—Mediante un proceso de movilización pacífica de sectores de población cada vez más grandes, hasta que desde abajo se imponga la necesidad del gobierno provisional el cual pactará con el Ejército.

—¿Qué opinión te merece la idea de un posible pacto poder-oposición democrática?

—La oposición democrática no pretende hoy ser reconocida legalmente como oposición, no busca su derecho a la existencia legal como tal oposición, lo que busca es, definitivamente, el poder político. Por ello, es completamente ingenua por parte del poder actual la idea de un posible pacto con la oposición, por tratarse de dos antagonistas, mutuamente excluyentes. Lo que sí está dispuesta la oposición es a asegurar el no revanchismo y la ga-

rantía de los derechos y libertades públicas a los que hoy representan el poder político del Estado.

—¿Piensas que todas las fuerzas democráticas ven en el PCE un aliado honrado?

—La palabra honradez tiene en el ámbito político dos sentidos, como honestidad intelectual u objetiva. En este sentido no creo que nadie dude de la sinceridad objetiva del Partido Comunista de España. Pero hay otro aspecto de la honestidad que se refiere al aspecto subjetivo, en cuanto a la fidelidad o lealtad a las alianzas estratégicas o tácticas con otros partidos políticos. En este sentido hay todavía unos cuantos partidos políticos que atribuyen al PCE un maquiavaldismo táctico que, para mí, no refleja más que un verdadero complejo de inferioridad de quienes esgrimen este temor. Yo solamente puedo dar fe, aunque sólo sea como notario excedente, de que la lealtad del PCE a la Junta Democrática de España y a los partidos y fuerzas políticas integradas en ella, ha sido tan nítida como la que el PCE ha recibido de dichas formaciones.

habla la junta

—El reformismo fragista, ¿es capaz de arrancar el poder al «bunker»?

—Esta pregunta viene retrasada en el tiempo. Es una pregunta histórica, no actual. Fraga y Arias representan y quieren lo mismo: El pseudoreformismo del Estado.

Simón SANCHEZ MONTERO

—La ruptura democrática, ¿supone algo de un día o un proceso en el que de alguna manera estamos ya?

—La ruptura democrática es un hecho político consistente en romper con la legalidad y las institucio-

nes actuales y el establecimiento de una legalidad y unas instituciones democráticas. Pero eso sólo es posible como culminación de un proceso que denominamos acción democrática nacional, en el cual estamos ya inmersos.

—¿Ves posible a plazo muy corto la constitución de un organismo unitario que incluya a la Junta y a la Plataforma?

—Sí. Lo veo posible en plazo breve. Creo que pronto existirá un órgano único de la oposición en el que, posiblemente, no sólo estarán las fuerzas de la Junta Democrática y la Plataforma sino otras como el partido demócrata de Garrigues Walker.

—El problema del regionalismo y de nacionalidades, ¿suele suponer un problema grave entre los componentes de la oposición democrática?

—No creo que el problema regional dificulte gravemente la realiza-

ción de la unidad de la oposición. En ese aspecto, como en todos, las diferencias pueden ser superadas.

—¿Opinas que el bunker, al torpedear el reformismo, impedirá definitivamente la alternativa?

—Me parece que la cuestión no está bien planteada en la pregunta, pues, en mi opinión, el problema político fundamental no está planteado hoy entre los reformistas y el bunker, sino entre el continuismo de la dictadura con un ligero retoque seudodemocrático —que es lo que pretende el bunker y los reformistas, a pesar de las diferencias que hay entre ellos— y el establecimiento de un régimen democrático mediante la ruptura, que es lo que pretende la oposición. El reformismo no es una alternativa sino una forma de continuismo. La única alternativa a la dictadura es la democracia, establecida de una vez y para todos, sin exclusiones.